

Ética erótica

JAVIER SÁDABA

Península. Barcelona, 2014
190 páginas, 15 euros

Se veía venir. La imparable inflación sexual que sufre la industria editorial desde que una autora estadounidense con nulo talento pero mucho marketing se inventara el “porno para mamás” tenía que *infectar*, más tarde o más temprano, el austero ensayo filosófico. E, incluso, valga la trasgresión, la ética. El veterano filósofo todoterreno Javier Sádaba (Portugalete, 1940) firma en *Ética erótica. Una manera diferente de sentir*, todo un tratado que troca los deberes por consejos y la acritud de moral clásica por el humor y el deseo. Una ética respetuosa, y feliz que, pese a las turgencias que sugiere la portada –y en la era del ciberporno gratuito–, es también apta para menores de dieciocho años.

Sádaba escribe sobre la vida cotidiana y la ética, acerca de los consejos que ésta puede ofrecer, en torno al erotismo, la sensibilidad, los valores ciudadanos, la imaginación o el humor. Un popurrí filosófico agradable que surfea todo tipo de temas sin cargas de profundidad y en el que asoman la cabeza Aristóteles, Hegel, Marx o Marcuse como el que observa por la ventana un bar en el que duda si tomarse algo o buscar un lugar más frecuentado. Lo dice el autor en la introducción: “Da cierta pereza hablar de Ética”. En este libro el lector podrá sacudir esa pereza y aprender algo sin dejarse la piel en el empeño. **MIGUEL CANO**

Instrucciones para fracasar mejor

Una aproximación al fracaso

MIGUEL ALBERO

Abada. Madrid, 2013.
252 páginas, 15 euros

Pese a que las ideologías del emprendimiento y la autorrealización personal no han dejado de vender su mercancía en las sociedades de masas del siglo XX, la insistente presencia del fracaso en todos los órdenes de la vida ha acabado calando en la conciencia del hombre contemporáneo. La grave crisis económica que afecta al mundo desde hace años compromete seriamente los manidos slogans de la cultura del éxito y los obliga a convivir en una atmósfera intelectual trufada de nihilismo posmoderno. Se hacía preciso, pues, realizar una aproximación a esta

extendida idea de fracaso, analizar su papel en los más variados ámbitos y esbozar una posible tipología.

Para ello, nada mejor que un autor polifacético como Miguel Albero (Madrid, 1962), diplomático de profesión y escritor de vocación, Premio de Poesía Gil de Biedma 2011; puesto que, como él mismo afirma, es en la literatura y, en particular, en la novela donde el fracaso encuentra su hábitat natural. En efecto: antes de convertirse en constatación generalizada, el fracaso lidia en los textos modernos con la soberbia prometeica de un humanismo empe-

ñado en cambiar a Dios por el Hombre sin que nada sustancial quede alterado. De forma muy perspicaz, Albero acude a la etimología de la palabra “fracaso”, vinculada a la idea de “naufragio”, para deslindar su sentido del de un mero fallo e identificarlo más bien con el de un proyecto que se frustra. Esto explica su creciente presencia en nuestro horizonte de mundo, donde la posibilidad de una

demasiado liviano, donde mejor brilla su ensayo.

Su parte más sustanciosa es el capítulo cuarto, dedicado al fracaso como tema literario. Y es que el concepto se toma esta cuestión con demasiada solemnidad, sin la necesaria dosis de humor e ironía que la novela moderna por excelencia, Don Quijote, derrocha en este asunto y que Albero tampoco escatima en un texto que, amén de

bien escrito, lo está con mucha gracia e ingenio, bajo el formato de unas curiosas instrucciones para mejor fracaso del lector. Este es uno de los grandes logros del ensayo, que no sólo ameniza la lectura con divertidos comentarios,

sino que transmite por anticipado sus conclusiones sobre el fracaso como dimensión inherente a la existencia humana y, por tanto, sobre la conveniencia de procurar “fracasar mejor” –según el verso de Beckett– en vez de tratar de evitar lo inevitable. Y una última instrucción: aprender a aceptar lo desastroso riendo y bailando, como Zorba, el griego. También en este libro las palabras saben reír, bailar espléndidamente y celebrar la vida, apurando a conciencia, del cáliz de nuestros divinos fracasos, la espuma de su bella finitud. **MA-**

NUEL BARRIOS CASARES



CARLOS DÍEZ

Albero aborda el “fracaso”, vinculado a la idea de “naufragio”, para deslindar su sentido de un mero fallo e identificarlo con el de un proyecto frustrado